

LA COMUNIDAD DE LO (IM)POLÍTICO. RELATO EN TIEMPO MESIÁNICO

A COMUNIDADE DO (A)POLÍTICO. RELATO EM TEMPO MESIÁNICO

Gregorio Valera-Villegas¹

<https://orcid.org/0000-0002-4321-9059>

Riepilogo: En este estudio apostamos, a la relación implicativa del amor y la impolítica², y a la posibilidad de una narración en un tiempo, el mesiánico, como el tiempo que resta. Narrar en tiempo mesiánico es de algún modo un vivir mesiánico, en el marco de una comunidad de lo (im)político, que implica un exponer-se al acontecimiento de lo distinto, al devenir de la existencia de singularidades múltiples, con la existencia de una heterogeneidad inerradicable en donde la apertura hacia la otredad haga posible la fiesta, como acontecimiento que irrumpe la temporalidad, de un modo de convivencia comunitaria. Se trata también de realizar una antropología del amor erótico y del amor ágape con base en un ejercicio de narración en tiempo mesiánico, con base en una fenomenología hermenéutica crítico narrativa del amor como acontecimiento y natalidad en el juego del relato de ficción y del relato histórico, en un segundo plano, como re-presentación y acontecimiento interpretativo.

Parole chiave: Tiempo mesiánico. Impolitico. Amore. Fenomenología hermenéutica.

Resumo: Neste estudo, apostamos na relação implicativa entre amor e apolítica, e na possibilidade de uma narrativa em um tempo, o mês, como o tempo que resta. Narrar em um período mensal é, de alguma forma, uma vivência mensal, no contexto de uma comunidade apolítica, o que implica expor-se à consideração do distinto, ao desenvolvimento da existência de múltiplas singularidades, com a existência de uma heterogeneidade inerradicável onde a abertura conduz à conclusão. A celebração é possível, como é possível uma forma de convivência comunitária. Trata-se também de realizar uma antropologia do amor erótico e do amor romântico a partir de um exercício narrativo mensal, a partir de uma fenomenologia hermenéutica narrativa crítica do amor como relato e nascimento no jogo da ficção e da ficção histórica, em um segundo plano, como re-presentação e conteúdo interpretativo.

Palavras-chaves: Tempo messiânico. Apolítico. Amor. Fenomenologia hermenêutica.

*Respice post te! Hominem te esse memento!*³
Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos [...].
(Mateo 5:44)

¹ Professore presso le Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela) y Unearte (Itália). Currículo: <<https://ucv.academia.edu/GregorioValeraVillegas>>. Email: gregoriovaleravillegas@gmail.com

² Aquí la impolítica no debe ser entendida como falta de política, ni apolítica, ni antipolítica, ni tampoco como lo inoportuno, o como falta de cortesía.

³ “¡Mira tras de ti! Recuerda que eres un hombre” (y no un dios).

1 PREÁMBULO

En este estudio apostamos, a la relación implicativa del amor y la impolítica⁴, y a la posibilidad de una narración en un tiempo, el mesiánico, como el tiempo que resta. Narrar en tiempo mesiánico es de algún modo un vivir mesiánico, en el marco de una comunidad de lo (im)político, que implica un exponer-se al acontecimiento de lo distinto, al devenir de la existencia de singularidades múltiples, con la existencia de una heterogeneidad inerradicable en donde la apertura hacia la otredad haga posible la fiesta, como acontecimiento que irrumpe la temporalidad, de un modo de convivencia comunitaria. Se trata también de realizar una antropología del amor erótico y del amor ágape con base en un ejercicio de narración en tiempo mesiánico, con base en una fenomenología hermenéutica crítico narrativa del amor como acontecimiento y natalidad en el juego del relato de ficción y del relato histórico, en un segundo plano, como re-presentación y acontecimiento interpretativo.

En cuanto a la relación amor y política, que es parte fundamental de lo que aquí nos ocupa, podemos referirnos a cierta política, cargada de la moral correspondiente, que defiende, en mayor o menor medida, un “amar” a lo que considera bueno y odiar a lo que considera malo, en una dicotomía extrema. O, en otros términos, una política institucional, establecida, que promueve “amar” a lo que estima conveniente a sus intereses, útil y práctico en una relación medios fines. Es, de algún modo, un “amor” a objetos y no a personas, o también a estas últimas, sólo que convertidas en simples instrumentos al servicio de unos intereses determinados. Ante esta política, habría que apostar a una impolítica en una comunidad otra, diferente. Por tanto, la (im)posibilidad del amor, como afecto fundamental y para siempre, en una comunidad política fundada en una clausura identitaria, conlleva a la confrontación y condena de la diferencia. Podemos en oposición a esta comunidad, pensar en una, otra, que emerja como ajena a la violencia y constituida a partir de su convergencia en el seno de una nada, es decir, bien distante de una suerte de eugenesia social y política. Por consiguiente, esa comunidad, que entre sus características tendría el amor mundi, en términos de Arendt, inaugurará una comunidad de lo impolítico, tal como la que proponen Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Jean-Luc Nancy, afincada en un espacio/tiempo abierto, propicio a la inscripción de la diferencia y la convivencia con el Otro, en su radical novedad. Y de igual modo, también afincada en un ser-en-común, ser-con-el otro, ser en la ausencia, en la imposible identificación unitaria y en la negación de toda clausura, de una identidad 1=1.

⁴ Aquí la impolítica no debe ser entendida como falta de política, ni apolítica, ni antipolítica, ni tampoco como lo inoportuno, o como falta de cortesía.

2 EL AMOR Y LA IMPOLÍTICA

La relación de amor y política puede enmarcarse en la posibilidad de las personas de unirse, organizarse, pensar y decidir juntas, asumiendo la diferencia entre ellas y hacerla productiva. Aquí se trata de presentar y reconocer la existencia del rival, de los rivales, como elementos constitutivos de la política, los cuales no deben ser vistos, necesariamente, como enemigos a los que se odia y, llegado el caso, haya que darles muerte. Las dificultades y contradicciones que se presentan, o pudieran presentarse, en materia de esta relación no se afincan en el supuesto de la existencia de un enemigo, o enemigos, identificados, sino en la diferencia y reconocimiento del otro. En caso contrario estaríamos hablando de egoísmo, o mejor de narcisismo, como mal que pone en entredicho la posibilidad de la relación amor y política, al negar la diferencia, y el pretender imponer una identidad absoluta en donde el referente único es el mismo. Todo aquel que sea diferente, o sea visto como tal, no existe o no puede existir. Claro está que aquí no hablamos de una política institucional o establecida cuyo entorno exclusivo sea el poder y el Estado, sino más bien de lo político como práctica cotidiana del ser humano, de una opción de impolítica de carácter comunitario, como nos referiremos más adelante.

Este punto lo presentaremos en dos momentos principales a saber: amor y política en tiempo de nuda vida, y amor y política y amor mundi. Este último como perspectiva opuesta al primero. Y como cierre abierto daremos una mirada a la impolítica desde el mesianismo.

2.1 Amor y política en tiempo de nuda vida

Si entendemos al ser humano como un ser de vínculos, de relaciones estrechas, profundas, formales o distendidas, como una persona que, en tanto tal, necesita del otro y del mundo, y el otro y el mundo, en alguna medida, necesitan de él, de su participación, de su acción individual y colectiva, podemos entender mejor la relación entre amor y política. Un mundo en el que estos vínculos caracterizados por el afecto, el reconocimiento a las diferencias y el respeto al otro en tanto diferente, sean negados, cuestionados, censurados, puestos en entre dicho es uno que podemos identificar como invadido por un tiempo de nuda vida. Nuda vida, vida desnuda, de la cual por serlo, o por considerarse de esta manera, puede disponerse de ella cuando se quiera, para desaparecerla, para negarla, para condenarla. Esa sociedad, ese mundo, aparece impregnado de un nihilismo pasivo o negativo, negador de todo fundamento ético, negligente, indolente y (auto)destructivo ante la persona humana. A este respecto se ha afirmado: “[...]”

desde el punto de vista espiritual, fue el surgimiento del nihilismo, que durante mucho tiempo había sido la preocupación de unos pocos, pero que ahora, de repente se convertía en un fenómeno masivo”⁵. (Arendt, 1992, p. 215).

Así las cosas, se nos presenta el reto de pensar e interpretar críticamente un mundo caracterizado de esta manera. Pensarlo e interpretarlo desde la reivindicación de la dignidad de lo político y del espacio público como lugar de expresión de la libertad y la igualdad. Ello implica, desde luego, un ejercicio del filosofar no en soledad ni al final del día, cuyo símbolo es el búho de Minerva hegeliano, sino un filosofar del alba, simbolizado en la calandria y el colibrí de Roig y Cerruti respectivamente; esto es, un filosofar sobre la política y el amor y viceversa, no individualista, afincado en la cotidianidad de la vida y sobre un suelo concreto y específico, que bien pudiera ser América Latina. Un filosofar afincado en ideas como: comunidad, pluralidad, diferencia, amistad, solidaridad, diálogo fecundo. Un filosofar en el espacio público entre dos o más personas para verse, oírse, atenderse sobre el asunto, dado el caso, de lo político.

De igual modo puede hablarse, del encuentro amistoso y amoroso que no implica exclusivamente lo íntimo y confidencial; sino también, desde la conversación, al mundo común, compartido, vivido, padecido, sufrido. Por cuanto:

[...] el mundo no es humano simplemente porque está hecho por seres humanos y no se vuelve humano puramente porque la voz humana resuene en él sino sólo cuando se ha convertido en objeto de discurso. Por mucho que nos afecten las cosas del mundo, por muy profundamente que nos estimulen, sólo se tornan humanas para nosotros cuando podemos discutir las con nuestros semejantes. (Arendt, 1992, p. 35).

Por consiguiente, pensar e interpretar el amor y la política en su relación orgánica implica el uso de una caja de herramientas, en tono de Foucault, que contenga ideas y conceptos fundamentales como: vida activa, vida de acción, imaginación e invención en torno a lo político como acontecimiento, narrable e interpretable; y natalidad — en el sentido de Arendt — como bienvenida, recibimiento de lo nuevo y del nuevo, del recién llegado, quien sea. Y también, como ya veremos, de conceptos como la impolítica, lo mesiánico, por señalar los más relevantes.

⁵ En la Europa del período de entre guerras, se presenta también, en lo político, una aguda crisis del Estado-nación y en lo social la aparición de la denominada sociedad de masas.

2.2 Amor y política y amor mundi

El amor y la política pueden tener, como uno de sus núcleos de expresión, el afecto y el interés por lo común, por aquello que trasciende lo meramente privado, personal, individual para ir en pro de aquello que importa porque es compartido, porque es vivido en lo común, un lugar que puede llamarse pueblo, comunidad, país, patria. Este lugar es el lugar para la vida activa, esto es, para la invención, para la creación, para lo nuevo. No sólo para la labor y el trabajo, sino también para la acción. Lugar para la natalidad, para el encuentro con los nuevos, con los recién llegados, y también para la imaginación y construcción de un mundo posible, de un mundo amable, como lugar de manifestación del amor *mundi*.

El vivir la relación amor y política, enmarcada en el amor *mundi*, tiene entre sus fundamentos la memoria y la narración, constitutivas ambas de la identidad del nosotros, fraguada en la relación pasado, presente, porvenir. Identidad del sujeto político individual y colectivo que se constituye en el tiempo y la narración. Así, el mundo se erige como mundo común, y como el lugar de vida y actuación política. Lugar que nos importa porque conocemos desde la narración y el relato histórico y de ficción, y porque, y muy importante, nos reconocemos en él.

Este lugar, insistimos, puede ser concebido como el lugar o mundo común en donde se despliega el amor *mundi*, esto es, como el lugar en el que las personas pueden vivir y actuar políticamente. Amor *mundi* que es definido por Arendt como mundo de las apariencias⁶, por cuanto en él hay dimensiones visibles e invisibles, y en las que estas últimas se ubican en el misterio, del cual todo ser humano tiene derecho de guardar o tener. De tal manera, que aquellos lugares que prohíben y condenan este derecho y exigen políticamente la absoluta transparencia del sujeto humano, son lugares de tiempo de nuda vida, lugares de regímenes totalitarios. Lo que puede decirnos que el lugar, al que nos hemos referido, como propicio para el amor *mundi*, es aquel de visibilidad de lo público, y en el que, al mismo tiempo, se respeta lo invisible, o el misterio, del ser humano.

En este marco, cabe ubicar un proyecto político totalitario afincado en imponer esa absoluta transparencia del ser humano, nos referimos al fascismo. En una sociedad invadida por un régimen totalitario como este, habría que tratar de superar la indiferencia, la resignación y el replegarse a la vida privada, el refugiarse en el ámbito, considerado seguro, de la familia, en sacrificio de la libertad y la posibilidad de acción política. A pesar de que la tarea no sería fácil, por cuanto el trabajo ideológico contendrá, además de la puesta en escena de lo masivo y lo

⁶ Apariencia refiere aquí al cómo una persona o una cosa se presentan en la escena pública, y no a la vana o falsa apariencia.

demagógico, el tocar la conciencia moral, las costumbres y los sentimientos íntimos de la gente. Este trabajo ideológico correría paralelo con la tenaza que representaría el aparato represivo militar y policial. Cabe aquí citar un testimonio que puede servirnos de demostración y de lo que *no puede ser olvidado*:

Permanecimos 3 meses y medio en "La Escuelita", sujetos a torturas físicas y psicológicas, acostados permanentemente. De allí el 25 de abril de 1977 somos trasladados a la cárcel de Villa Floresta (Bahía Blanca), donde por 52 días estamos totalmente incomunicados, separados y en celdas de castigo. A mediados de junio de 1977 — 150 días después de la detención- el Poder Ejecutivo Nacional emite un decreto por el cual pasamos a estar a su disposición. A los pocos días de nuestra detención-desaparición, en el comando del V Cuerpo de Ejército a mi familia le habían mostrado un papel supuestamente firmado por nosotros donde “declarábamos” haber sido puestos en libertad, [...]. Allí permanecimos, en lugares separados hasta la tarde, en que luego de tomarnos declaración con los ojos vendados y esposados fuimos del mismo modo; trasladados al Campo de concentración. Cuando bajé del vehículo en que me llevaron, pude distinguir gracias a que mi venda estaba un poco floja, la fachada de una vieja casa en cuyo frente se leía en grandes letras negras: A.A.A. (Alianza Anticomunista Argentina), grupo para policial responsable de numerosos secuestros, torturas y asesinatos y con el cual el ejército insiste en no tener relación. Adentro de la casa, entre burlas, gritos y malos tratos, tomaron nota de la ropa que llevaba puesta y me robaron [ilegible] un anillo. Luego me preguntaron:

Militar: -¿Quiénes somos nosotros? Yo: -El Ejército

Mil.: No, ¿quién te detuvo? Yo: -El Ejército

Mil.: -El Ejército te dejó en libertad y nosotros te agarramos - te encontramos en la calle.

Era 1977 y los militares hacían cínicos y absurdos esfuerzos por deslindar responsabilidades. Me llevaron a una pieza y me obligaron a acostar sobre un colchón. Allí, con las manos atadas atrás, escuche durante toda la noche voces de hombres y mujeres: “Señor, agua”, “Señor, quiero ir al baño”, “Señor, pan”. Nadie respondía. De a ratos entraba alguien y golpeaba a algunos, o gritaba insultos. Se oían quejidos. Escuché durante toda la noche los gritos de mi marido en la tortura. Después supe que lo habían atado desnudo a una cama metálica y le habían aplicado electricidad (picana) en las sienes, las encías, el pecho, los testículos; supe que lo habían golpeado brutalmente. Luego me pareció escuchar sus quejidos entra habitación contigua, a la mañana, cuando me obligaron a levantarme descalza, pude ver — por un resquicio de abajo de la venda, — que él estaba tirado en el piso, también había sangre en el suelo y me hicieron pisarla. Me llevaron a interrogar a la cocina, había allí unos cinco o seis militares, entre interrogadores y guardias. Me pusieron una picana al lado mientras gritaban "Máquina" (así llaman a la tortura con picana); con un arma me apuntaban en la sien y apretaban el gatillo. Decían que iban a matar a mi hija. Me golpearon y luego cínicamente me leyeron el testimonio de una mujer a la que habían torturado salvajemente. Me decían que ellos no me estaban haciendo nada de eso, que por lo tanto todo eso era mentira — yo sabía que no era mentira. Pero luego hicieron venir a mi esposo para que me contara su tortura. Casi no podía hablar porque tenía la boca llagada y la lengua lastimada de haberla mordido cuando le aplicaban electricidad. Después de golpearme y amenazarme con "hacerme jabón" (por ser judía), me hicieron volver a la habitación diciéndome que en dos semanas me iban a venir a buscar de nuevo y me iban "a matar, si no te acordás de las cosas". Me sobresaltaba

varias veces al día al oír el motor del auto de los torturadores, pensaba que venían a buscarme. Pasaron dos semanas y no volvieron⁷ (La Escuelita de Bahía Blanca, s/d)

El amor *mundi* y la política, en tono de Arendt, tiene entre sus pilares fundamentales el misterio de la persona humana. Misterio entendido como lo reservado, lo privado, o secreto del cual tiene el derecho de mantener. En el plano social, el misterio puede ser entendido como un arcano por la decisión de un colectivo humano, un secreto. Un algo privado, que puede ser entendido como confidencial, que se cuida de ser penetrado por una concepción panóptica de la vida.⁸ Así, el escenario público de la política es el de las apariencias⁹, de la visibilidad.¹⁰

En el lado opuesto se ubica la obsesión del totalitarismo de fisgonear todo, como expresión de su carácter antipolítico, al compás de buscar destruir el misterio de la vida personal, de la vida privada. Todo tiene que estar en el radio de acción de las luces incandescentes del estadio, el límite de lo público y lo privado se borra al compás de lo controlado, manipulado. De allí, que se afirme: “[...] el respeto de tales confines una de las condiciones imprescindibles de la salvaguardia de aquello que aparece, del espacio mundano en el cual los seres vivientes se manifiestan, así como de la esfera pública en la cual los hombres pueden actuar.” (Sorrentino, 2009, p. 19-30). p. 26). El amor mundi supone también, en consecuencia, el doble desafío para la acción política: renovar y estabilizar. En otras palabras, el cuidar la estabilidad temporal y provisoria, en función de una herencia no testamentaria sino en continua renovación, al compás de la natalidad, de la llegada de los nuevos. Renovación que implica transformaciones, las cuales deben estabilizarse, al menos relativamente, como garantía de abrir lugar a otro, como ámbito para la política. Renovación y estabilidad, en contrapunto de la acción política, se constituyen en imperativos de insoslayable vigencia y relación; porque de lo contrario el

⁷ Testimonio sobre el campo de concentración: “La Escuelita” de Bahía Blanca, Argentina. Campos como éste existieron en la Argentina durante el llamado Proceso.

⁸ En términos metafóricos sería aquella suerte de guardián, ubicado en una torre que le permite vigilar a todos, sin que ninguno de estos puedan saber que están siendo vigilados las veinticuatro horas del día. Desde la perspectiva de Foucault, el panoptismo es un dispositivo de vigilancia y disciplinamiento, enmarcado en relaciones de saber poder, desplegado en instituciones sociales como la escuela, el cuartel, el hospital, la fábrica. Por lo que el fundamento del panoptismo no es vigilar sin ser visto, sino una práctica de saber poder, o la imposición de una forma de comportamiento a una sociedad determinada. Véase a Foucault (1986).

⁹ Acá el significado de apariencia se refiere a la manera o forma con que una determinada persona se aparece o presenta a la vista del otro, o los otros, en el escenario público.

¹⁰ En el extremo encontramos la vigilancia masiva que nos muestra Oliver Stone en su película biopic *Snowden*. A este respecto cabe citar lo dicho por Stone: “Lo que Snowden estaba tratando de decirle a la sociedad, [...] es que, contrariamente a las afirmaciones de los funcionarios de inteligencia estadounidenses, la vigilancia masiva no es eficaz ni necesaria para luchar contra el terrorismo, un área donde la vigilancia específica y la inteligencia humana producen resultados mucho mejores. Sin embargo, los datos obtenidos a través de la vigilancia masiva se utiliza para todo tipo de “circunstancias sospechosas [...]”. La razón por la que hacemos esto es para tener el control. Para tener el control sobre la mayor cantidad de información posible: económica, social, militar, corporativa, financiera”. Reuters / RT. *Oliver Stone revela el porqué de la vigilancia masiva de EEUU*. Disponible en: <<https://laradiodelsur.com.ve/2016/12/07/oliver-stone-revela-el-porque-de-la-vigilancia-masiva-de-ee-uu/>>.

contrapunto de una estabilidad eterna y una indolencia y abulia conservadora conllevaría a la negación de lo político en la vida humana. (Arendt, 1998). De allí el reto al ser humano, como radical novedad, de contribuir a (re)edificar el mundo y a la vez a mantener estable el espacio público para el surgimiento de las apariencias.

2.3 La impolítica en tono mesiánico

La impolítica, a los fines de este estudio, no se refiere a la falta de tacto, a la falta de cortesía, ya lo hemos dicho, o a la falta prudencia del deslenguado. La impolítica¹¹ pretende salvar los obstáculos que representan la política al uso y su lenguaje, en lo que se refiere, especialmente, a una de sus propiedades y condiciones, la representación-delegación de una mayoría por una instancia soberana única. Así la impolítica no debe ser vista como apolítica, ni mucho menos antipolítica; sino como otro modo distinto de entender e interpretar lo político y salvar la denominada *realpolitik*. La impolítica sería una franja, otra, de lo representado como definitivo, tal y como es la idea manida y cerrada que se tiene de democracia como cumbre del buen gobierno, y la llamada despolitización¹² auspiciada por el neoliberalismo que entroniza a las leyes del mercado como lógica societal. Esta franja fungiría de resto, de los límites, de los márgenes. Lo político, visto desde la impolítica, es lugar de conflictividad, de contradicciones, de lo múltiple, de lo diverso y de lo imprevisible e impredecible, en tanto acontecimiento; y no lugar de lo único, de lo igual, de lo predecible, controlable, de lo inalterable y representable. Este no lugar, o lugar indeseable, es el lugar de despliegue del *reductio ad unum*, como unificación forzosa de lo diverso, como puesta en escena del orden y el progreso, de la civilización versus la barbarie, como eliminación de las diferencias, las divergencias, como lugar de lo uniformable, del pensamiento único como fin de la política.¹³ Por el contrario, se trata en la impolítica de la visión de una comunidad, como comunidad que viene, en palabras de Agamben, que no puede ser representada, reducida al régimen de lo uno, de lo único, so pena de ser negada, arrasada mediante prácticas totalitarias, muchas veces enmascaradas por mascarones de proa ideológicos alienantes. Lo que conllevaría la edificación de una comunidad política con base en una cerrazón identitaria, negadora de la diferencia y de la convivencia con el otro, en tanto radicalmente otro, un ser con el otro, con lo heterogéneo.

¹¹ Siguiendo aquí, grosso modo, a Roberto Espósito (2006).

¹² Que en términos de Espósito se orienta hacia una neutralización del conflicto, negando con ello un pilar de la política como lo es el conflicto político, expresado en la opresión, la violencia y la injusticia social. Véase a Espósito (2006).

¹³ La ideología de la globalización pudiera verse como una muestra de ello, a la globalización en su afán de uniformizar gustos, consumos, costumbres e intereses.

En este sentido, el mesianismo alcanza un importante papel en el orden filosófico y político, si se asume su carácter impolítico, lo que conlleva poner en entredicho al *nomos*¹⁴.

Así, la impolítica abre una relación distinta del tiempo, distinta a la flecha del tiempo cronológica e indetenible hacia un final preestablecido, esto es, un tiempo *kairós* que irrumpe e inaugura el acontecimiento, la discontinuidad y lo impredecible. Un nuevo tiempo, el tiempo que resta en el: 'ya, todavía no', como fórmula escatológica, y en el *hôs mê* paulino. Leamos una muestra de ese poner entredicho al *nomos*:

Al hacerse de día se reunieron los ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y letrados, lo condujeron ante el Consejo y le dijeron: — Dinos si tú eres el Mesías. Les respondió: — Si se lo digo, no me creerán, y si pregunto, no me responderán. Pero en adelante el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de la Majestad de Dios. Dijeron todos: — Entonces, ¿eres tú el Hijo de Dios? Contestó: — Tienen razón: Yo soy. Ellos dijeron: — ¿Qué falta nos hacen los testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca. 23,1-7 Jesús ante Pilato.

La decisión de eliminar a Jesús ya está tomada por parte de los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del Templo. El motivo es aparentemente religioso: Jesús se ha autoproclamado Hijo de Dios, lo cual constituye una herejía; pero sabemos que en el fondo hay motivos más que religiosos para quitar a Jesús de en medio; definitivamente su presencia y sus enseñanzas resultan demasiado incómodas y peligrosas para la “estabilidad” de la nación, para la “seguridad nacional”. Con todo, Pilato no encuentra motivo suficiente para la condena a muerte, de ahí que los acusadores tengan que convertir la acusación religiosa en otra de tipo político, de alcance nacional: “Está alborotando a todo el pueblo enseñando por toda Judea; empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí”, insistiendo en lo peligroso que resulta para el imperio. (Lc. 22. Schöckel, 2008).

La crucifixión del mesías, de Jesús de Nazaret, según la ley judía, debido a la negación y superación de la misma, del *nomos*, es pieza clave para entender un tiempo mesiánico, para ayudarnos a comprender la impolítica en tono mesiánico. Porque ese mesías crucificado representa el surgimiento de una teología mesiánica, en términos de Pablo de Tarso, que expresa el cumplimiento/fin de la Ley. De ahí que: “[...] las cartas paulinas constituyen el más antiguo y exigente tratado mesiánico de la tradición judía. Su reflexión profundiza en el cuestionamiento del *nomos* implicado en la experiencia del tiempo mesiánico”. (Galindo Hervás, 2008, p. 243).

De esta manera, se abre una clara situación mesiánica expresada en este tiempo, que, precisamente, no es el final del tiempo, sino el tiempo del final, en términos de Agamben, el tiempo que resta. Que se desmarca de una escatología volcada en la llegada del anticristo, de una apocalipsis terminal anclada en el final del tiempo. Se trata, por ende, de una perspectiva

¹⁴ Entendido como ley de la polis y como forma de justicia, y como fundamento sagrado de lo moral y lo político.

del tiempo de carácter fenomenológica, distinta de la flecha del tiempo cronológica, que concibe un ahora, presente, implicado en un pasado aún no realizado, o no completamente, y un futuro de realización, de redención de ese pasado. Promesa y esperanza mesiánica que implica una acción plena en lo impolítico para un singular cualquiera, dicho en términos agambenianos, de una potencia del ser, no como ser en acto, de corte aristotélico al uso, sino como potencia del no. (Agamben, 2008). Por cuanto, lo característico del ser humano es su impropiedad, asumida en términos de singularidad e inacabamiento, sin una identidad cerrada, decimonónica y totalitaria, impuesta por el soberano. Un singular cualquiera, aquel que no importa cual, eso sí, cual sea importa. (Agamben, 2006a). De esta manera, lo impolítico puede ser entendido como vida en tiempo mesiánico.¹⁵ Vida de un sujeto político, individual o colectivo –pueblo-, como resto, que rechaza toda pretensión de ser considerado acabado, terminado. Y tiempo, entendido como kairológico, y, en consecuencia antinómico, una vida en el tiempo que resta. Lo mesiánico y lo impolítico se constituyen en piedras de toque de lo contestario, de lo subversivo, de la resistencia a todo intento de anquilosamiento de la política como lo institucional, incluido por supuesto el derecho, como estructura cerrada, clausurada, terminada. Como aquello llamado “orden establecido”, como aquello que reza: “dentro de la constitución de la república todo, fuera de la constitución nada”. En otras palabras, de lo establecido por el soberano, en la ley, dentro de una comunidad preestablecida, amurallada, sacrosanta.

3 EPÍLOGO: AMOR ÁGAPE, NARRAR EL AMOR EN TIEMPO MESIÁNICO: CUALSEA

Los conceptos de estado/nación, estado de derecho, de democracia, de identidad se ubican en la concepción tradicional de política, demarcadas por el manto magmático del soberano (territorio, nación y poder). Así las cosas, la política se yergue en un espacio tiempo delineado, acotado por una totalidad en la que se localiza una población, una comunidad de iguales, misma ley, mismas costumbres, misma lengua, etc., que dan como resultado una identidad *idem* (fundamentada de algún modo en un principio de identidad $A = A$), en la que priva el tercer excluido ($Av \neg A$) en el mismo tiempo y circunstancias, la negación de lo diferente, y de la reafirmación de las solidaridades automáticas. De esta manera, pareciera que se da por descontado que el soberano, el pueblo, no como sujeto político sino como conjunto

¹⁵ Por tanto, una comunidad en lo impolítico rechaza la idea de una política sin resto, porque “[...] encerraría la relación entre lo constituyente y lo constituido en una totalidad armoniosa, disolviendo los conflictos y la violencia de las instituciones”. Lo que implicaría la clausura a toda posibilidad de la impolítica. (Galindo Hervás, 2008, p. 246).

de individuos, ejerce el poder mediante el sufragio universal. Este escenario, junto con otros elementos en escena, es expresión de la política institucionalizada, rigidizada. De esta manera, el espacio tiempo de la política, su llamada institucionalidad, está lleno, armado, estructurado para existir siglos, el sujeto individual se incorpora o se excluye en él, no hay término medio. No es, por consiguiente, un espacio abierto, nutrido de plasticidad para la inscripción de la diferencia que propicia la convivencia con el otro, en su radical novedad, en su diferencia. La impolítica se ubica en la otra acera, en la de enfrente, en la abierta, inconclusa, siempre por hacer-se, siempre de camino a lo deseado, lo deseable, a lo (im)posible de alcanzar. Por lo que se ha afirmado que:

Ser-en-común, ser-con-el-otro, es ser en la ausencia, en la imposible identificación unitaria y en la negación de toda clausura. Vivir en el marco de una comunidad de lo (im)político es predisponerse a la exposición de lo distinto, al devenir de la existencia de singularidades múltiples, con la existencia de una heterogeneidad inerradicable en donde la apertura hacia la otredad haga posible la celebración de un modo de convivencia comunitaria. (Gudiño Bessone, 2011, p. 41).

De tal suerte, que la comunidad debe erigirse como impolítica, siempre igual y diferente a la vez, en un hacer-se permanente por la llegada de los nuevos, los otros, los diferentes. Ella, en tanto impolítica, encierra lo contingente, lo impredecible, el acontecimiento como constante en la convivencia con la potencia de la otredad.

Así las cosas, el mesianismo y su implicación con la impolítica nos refieren a la metáfora del reino de Dios y de la redención. Por lo que el *hôs mê* en términos del “como si no”, y como fórmula escatológica, “ya, todavía no”¹⁶, constituyen el tiempo del final, el tiempo que resta.¹⁷ En este marco puede ser ubicada también la relación fundamental de amor e impolítica. Relación esta entendida, asimismo, como expresión de servicio, leamos:

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo, así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:25, 28. Schöckel, 2008).

¹⁶ Un tiempo verbal, el pretérito perfecto, referido a un algo o acción ya realizada, pero que sigue vinculada con el presente. Especialmente referida en este caso con la parusía. Entendida como advenimiento escatológico de Jesús en el tiempo del final, acontecimiento como espera prudente sin fecha determinada. Pablo de Tarso dice: Ahora en cambio, al final de los tiempos, ha aparecido para destruir de una sola vez con su sacrificio los pecados. Y así como el destino de los hombres es morir una vez y después ser juzgados, así también Cristo se ofreció una vez para quitar los pecados de todos y aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan. (Hebreos 9, 27,28. Schöckel, 2008).

¹⁷ Los evangelios narran a Jesús de Nazaret proclamando el reino como algo que está llegando en el presente, y que al mismo tiempo se prolonga en el futuro. Toda su obra pública es una demostración de que el reino está en acción y de qué se trata. Su presencia mesiánica es una muestra de este reino.

Servicio y entrega, abnegación, amor, misericordia²¹⁸⁵ por el otro, cual sea, incluso el enemigo. El amor está dentro de la comunidad impolítica, en medio de ella. Amor, como amor desinteresado por los demás, cual sean, amor descendente. Amor por el otro. Al fin y al cabo, una comunidad impolítica pregona y defiende una lucha contra la existencia de personas crucificadas por las circunstancias que les ha tocado vivir, y resultan excluidas por diversas razones: políticas, sociales, económicas, religiosas. Una comunidad impolítica no se reconoce ante la presencia de seres humanos condenados a una muerte prematura, o en un ir y venir nómada y angustiado como producto de un éxodo intencionado e impuesto. Y de aquellos ubicados en la periferia de las metrópolis contemporáneas. El amor e impolítica es amor ágape por los semejantes, cual sean. Este amor es un don de sí mismo al otro, y un darse, don-ar-se entre sí. El amor, en su relación con la impolítica, es ágape, es amor incondicional y consciente por el otro, cual sea. Una idea general de este amor podemos interpretarla en la cita siguiente:

El amor es paciente, es servicial, [el amor] no es envidioso ni busca aparentar, no es orgulloso ni actúa con bajeza, no busca su interés, no se irrita, sino que deja atrás las ofensas y las perdona, nunca se alegra de la injusticia, y siempre se alegra de la verdad. [...] Ahora nos quedan tres cosas: la fe, la esperanza, el amor. Pero la más grande de todas es el amor. (Corintios 13, 4-13. Schöckel, 2008).

El amor ágape, en términos ideales, implica el sacrificio por el otro, reconocimiento, entrega, bondad y misericordia. Leamos a continuación un relato de ficción para que, mediante un ejercicio de reflexión dialéctica, podamos intentar contrastar el tipo de amor presentado en él con el que hemos supuesto en una comunidad impolítica.

Amor a destiempo

Gregorio Valera-Villegas

Bonn, 4 de mayo de 1920.

Hola Lída... hoy he pensado mucho en ti y quiero que lo sepas. No me gustan los amores anónimos, o de un solo lado. Aunque diciéndote lo que siento no pueda conquistar tu corazón. Sin embargo, me gustas mucho y creo que he llegado a quererte. Sé muy bien que no me conoces. Sólo te he visto en tres ocasiones aquí en la universidad. No he hablado contigo, me he limitado a mirarte con mucha atención... Me gustan tus ojos verdes, tu tez blanca, tus rasgos arios... Te he escuchado hablar con tus amigas y he sentido como si lo hicieras conmigo... Coincidimos en todo. Naciste para algo superior, no tengo duda... Ojalá y algún día llegues a leer esta misiva. Nunca será tarde, esperaré toda la vida ese momento.

¹⁸ Misericordia, en tanto virtud y sentimiento, no sólo supone el sentir pena o compasión por los que sufren, o padecen necesidades, injusticias y carencias; sino también el compromiso de ayudarles y de contribuir a su emancipación. Valga citar a Pablo de Tarso: “Que el amor fraterno sea duradero. No olviden la hospitalidad, por la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Acuérdense de los presos como si ustedes estuvieran presos con ellos; y de los maltratados, como si ustedes estuvieran en sus cuerpos”. (Hebreos 13, 1-3). Schöckel, 2008).

Hasta pronto... J. G.

El tiempo pasó. Y siguieron los días con sus noches, inviernos y veranos, unos tras de los otros. La carta permaneció olvidada en el bolsillo interno del bolso de la mujer. Se la había entregado un mesonero de la cafetería de la facultad, y a ese compartimiento fue a parar sin abrirla. Al recibirla le pareció un poco extraño que en el sobrecito, en el que estaba, sólo dijera: *Para Lida. En sus manos. J.G.*

El bolso nunca más fue usado por su dueña, y permaneció olvidado por un largo tiempo en el armario de su habitación. La pequeña misiva, metida en aquella especie de escondite, continuó allí sin que nadie la leyera, hasta llegar a manos de la mujer de servicio, quien lo recibió como regalo de su patrona. Ella, por su parte, lo guardó como mucho celo hasta el punto de no atreverse a usarlo. Finalmente una mañana decidió limpiarlo con mucho esmero para hacerlo; y, al abrir el bolsillo interior, encontró la carta. Se negó a leerla porque consideraba que era algo privado, a lo que ella no tenía derecho de conocer. Unos segundos después, se prometió devolvérsela a quien iba dirigida. No pudo hacerlo. Ella se había marchado de la ciudad, sin dejar señal de su nueva habitación.

Mientras tanto *J.G.*, se dio por plazo una semana como espera para la reacción de la mujer. Nada, la indiferencia de ella continuó. Se acercaba al grupo de amigas que charlaban con ella, no había caso, ni siquiera le miraba. Finalmente, optó por entender el recurso de la carta como intento fallido, no había surtido el efecto que esperaba. Se alejó del grupo, entre frustrado y resignado, convencido de que tendría una oportunidad más tarde, cuando él llegara a ser alguien importante.

Y así optó por dedicarse obsesivamente a estudiar, convencido de que aquel sería su único camino para alcanzar lo que se proponía. Dos años después obtuvo su grado universitario, y de inmediato se fijó como meta ser famoso, ser reconocido, y la vía más expedita, a su entender, era la carrera política. Y tuvo razón, al poco tiempo, y sin mayor esfuerzo, alcanzó la notoriedad que buscaba. La fama vino a su encuentro, los medios lo sacaron del anonimato. Sin embargo, en lo profundo de sí sabía que su talento no se compaginaba con su fealdad, el primero le permitía descollar en su actividad profesional, mientras que la segunda le jugaba malas pasadas, provocándole frecuentes decepciones como la vivida con la mujer a quien le dirigió la misiva de marras. Ello le condujo a aferrarse con más ánimo a su talento, allí estaba su fuerte y su fuerza. Desde sus inicios en la universidad lo tuvo claro, e intencionadamente lo hacía sentir. Lo sabía muy bien, y lo usó a su exclusivo favor en consecuencia, tanto que llegó a enfermarse de sí, llegó a convertirse en un narcisista furibundo. “¿Quién puede resistírseme? ¿A quién que le hable puede no seguir mis ideas? ¡Soy joven y brillante a qué dudar!...” Se decía convencido de que así era, y así tenía que seguir siendo.

Una tarde de un domingo cualquiera volvió a ver a Lida. Seguía siendo muy hermosa, pero, ¡oh sorpresa! no pudo hablarle. Las circunstancias habían cambiado, y él junto con ellas. Sin embargo nuevamente había enmudecido ante la cercanía de su presencia. Tardó unos segundos en reaccionar, y al hacerlo, ya ella caminaba en dirección contraria. Se limitó a verla alejarse. Y atacado por la ira y la frustración, juró conquistarla de una vez por todas. Un alguien como él no podía soportar, lo que consideraba, otra indiferencia, otro desaire de su parte. “[...] Al escribir aquella carta yo era muy tímido e inseguro ¿Quién hoy puede creerlo? Estaba acomplexado porque no era bien parecido y encima rencoso. Nunca he sido buen mozo, es verdad, y sigo renqueando de mi pierna derecha, corta y tiesa. Pero, no soy el mismo de antes. Me lo probaré una vez más, enamorando de una vez por todas esta mujer [...]”. Y así lo hizo; no le fue tan fácil, hasta que por fin lo logró. El primer beso recibido fue para él la reafirmación de su narcisismo, se sentía ahora diez veces superior. “Ninguna mujer a partir de ahora podrá resistírseme [...]” Afirmó absolutamente seguro de que así sería. En verdad, llegó a sentirse muy enamorado, tanto que llegó a prometerle divorciarse para iniciar una vida plena con ella, incluso fuera del país, en un lugar lejano, ideal para una nueva vida. Con su Lida, como le llamaba. Ya para aquel momento estaba casado, y era padre de seis hijos. Sólo su absoluta sumisión y obediencia ciega a quien consideraba su jefe, o algo así como su amo y señor, pudo detener aquella decisión. La orden que recibió fue terminante: “¡Abandona a tu amante y dedícate a tu legítima esposa, a tu hogar! [...] Has llevado esta situación al límite del suicidio por parte de ella [...] Imagínate por un momento el escándalo que ésto podría generar [...]”

Obedeció la orden recibida sin chistar. Al día siguiente, entre el dolor y la rabia, dio por finalizada su relación con Lída. Sin embargo, el despecho le duró muchos días. Se le veía pensativo, meditabundo, mal humorado, especialmente en su casa de habitación.

El reinicio de la relación matrimonial resultó lento, no exento de roces, de palabrotas, de agresiones verbales. Magda, su esposa, le conocía muy bien, y sabía con detalle lo que le pasaba. Le había conocido en un acto político de masas, la sedujo políticamente; tanto que fue ella la que primero habló. Era, es verdad, un orador extraordinario y eso le había causado mucha admiración, pero sólo eso. Como hombre no le atrajo, ni aquel día ni nunca; como él suponía. Nunca llegó a sentir nada por él, excepto algún tipo de afecto por ser el padre de sus hijos. Nada más. Por su parte él sí se había enamorado al conocerla; tanto que pocos días después vinieron las cartas, los poemas, las promesas escritas al voleo: juro que no volveré a mirar a otra mujer, sólo a ti.

Contigo me basta... Falso, al poco tiempo de casados, siguió “mirando” a toda aquella que le gustase. Al final logró convencerla, y tres meses después se casaron. La carrera política de él siguió en un ascenso vertiginoso, tanto que incluso llegó a la máxima jerarquía del Estado, aunque, por ironía del destino, sólo por un día; porque la derrota del régimen era insalvable. Nada le había detenido, excepto esta situación de catástrofe política y militar. Todo lo que se propuso lo alcanzó, aun a costa de cualquier precio. Llegó hasta donde quiso llegar, con paso firme y sin detenerse: ser mano derecha de su temido Jefe. Hombre de su más absoluta confianza, leal hasta el servilismo del absoluto soberano de la nación, quien, como gobernante, llegaría a ser visto, años después, como un malévolo personaje.

Su hogar no quedó excluido de todo aquel éxito. Al contrario, junto a su esposa y sus hijos llegó a formar, ante los ojos interesados, una familia ejemplar. Un tipo ideal para la sociedad superior, que se suponía en formación. Y vinieron las fotos, las grabaciones de la pareja y los hijos, todos sonrientes, todos, aparentemente, felices. Mientras que en la realidad oculta, de prohibido conocimiento público, le siguió siendo infiel. Las peleas, de la “pareja feliz, de la familia modelo”, eran continuas. En una ocasión ella le descubrió, en el diario secreto que llevaba, una página en la que, no sin cierto esfuerzo, podía leerse:

“[...] Ciertamente, a mi mujer nunca le perdonaré el haber sido primero de otro hombre, su primer marido, del que, para colmo de males, tuvo un hijo [...] De qué puede quejarse si le soy infiel [...] He reencontrado a Lída, mi primer gran amor, y estoy dispuesto a todo por ella, incluso a divorciarme [...] Mi esposa Magda llega hasta el colmo de olvidar que hasta tuvo un padrastro de raza inferior, aunque ella cree que no lo sé [...]”.

“La suerte, decía Magda, me abandonó al casarme con él, de eso no tengo duda [...] A mi primer marido, padre de mi primer hijo, lo conocí en un encuentro casual en un tren, un hombre rico, muy buenmozo, y no feo y chueco como mi actual esposo. Aquel era un marido bueno, pero muy celoso. De hecho se divorció de mí porque lo había traicionado. No fue sólo mía la culpa, él no cuidaba de mí, digo: como mujer. Sólo le importaban sus prósperos negocios y nada más. Por eso, es verdad, terminé enamorándome de otro [...] Hoy, siento que he cambiado mucho, la vida política me ha cambiado. Hoy, sólo le soy fiel a nuestro Jefe y a mis hijos. Mi actual marido es un fanático narcisista, lo sé. De hecho, hace unos días me hizo prometerle que juntos nos suicidaríamos si el gobierno y su lucha llegaran al fracaso definitivo. No me ha quedado más remedio que prometérselo. En verdad, ya no me importa; sólo mis hijos me hacen sufrir al pensar

¿qué será de ellos cuando yo no esté? Están indefensos, en unas edades muy tiernas [...]”.

Llegado el momento de lo que él venía presintiendo, el fracaso total; en efecto, dieron cumplimiento a lo que se habían prometido. Sólo que ella había resuelto el dilema moral de sus hijos: matándolos a todos, una hora antes de suicidarse.

Mucho tiempo después, la antigua carta dirigida a Lída, era rescatada del arcón de la abuela, la antigua mujer de servicio de la destinataria, por uno de sus nietos. El sujeto se enteró de que ella la guardaba con mucho celo, y al enterarse de quien había sido el autor de la misiva,

decidió venderla en una casa de antigüedades. “Era un tipo tímido, a pesar de quien llegó a ser, que temió confesarle a la mujer lo que sentía... Parece ser que ella nunca se enteró de la existencia de la carta. Él, al conquistarla tiempo después, nunca le habló de ella [...]”. Comentó irónicamente con el marchante bonachón de la tienda.

- Narrar el amor en un tiempo mesiánico y sus implicaciones en una comunidad impolítica y un sujeto individual: cualsea, nos conduce a destacar algunos elementos que pudieran servirnos de orientación o acimut teórico/filosófico, a saber:

- La narración del amor en un tiempo mesiánico requiere de la concepción de un tiempo que conecte el pasado, la necesidad de mirar hacia atrás, con el presente, lo que supone una rememoración y una redención, entendida esta última como reparación mesiánica que enmienda y restaura lo original de lo sucedido¹⁹, esta rememoración es imbricación entre el presente, como tiempo mesiánico, y el pasado que se da en él. El tiempo mesiánico es aquel del que “...tenemos necesidad para concluir el tiempo [...] y en este sentido el tiempo que resta”. (Agamben, 2006b).

- La narración del amor en tiempo mesiánico se realiza, por tanto, dentro del concepto paulino del *hôs mê*, del ‘como si no’. Ya el propio Paulo de Tarso lo ejemplificaba así: “[...] En una palabra, hermanos, queda poco tiempo: en adelante los que tengan mujer vivan como si no la tuvieran, los que lloran como si no lloraran, los que se alegran como si no se alegraran, los que compran como si no poseyeran, los que usan del mundo como si no disfrutaran [...]”. (1 Corintios 7, 29. Schöckel, 2008). Así, el amor en tiempo mesiánico deberá ser narrado ‘como si no’ no lo tuviésemos, como si al nombrarlo se nos escapará. O, mejor, con el cuidado y atención de lo que puede no tenerse o es escaso.

- Narrar el amor en tiempo mesiánico pudiera suponer una escatología que presente una tensión entre el “ya” y el “todavía no”. Esto es, entre lo que se tiene y lo que todavía no se posee. De ahí la palabra de origen arameo *mâran'athâ*, la cual ha sido traducida como “[nuestro] Señor ha venido [viene]” (Garbira, 20126), que puede interpretarse como expresión de tiempo mesiánico.²⁰

- El tiempo mesiánico, como tiempo de narración del amor. En este tiempo pasado y presente conforman un campo de tensión, una suerte de suspense por lo que pueda ocurrir. En este campo de tensión “[...] los dos tiempos entran en constelación que el Apóstol llama *ho nyn kairós*, en donde el pasado (completo) vuelve a encontrar su actualidad y se transforma en

¹⁹ De acuerdo con la interpretación de Löwy, Michael de las tesis de Benjamin. Véase a Löwy (2003).

²⁰ O, del arameo al griego, Maranatha como: “el Señor está cerca”: “Tengan siempre la alegría del Señor; lo repito, estén alegres. Que la bondad de ustedes sea reconocida por todos. El Señor está cerca”. (Filipenses 4, 4-5. Schöckel, 2008).

incompleto, y el presente (incompleto) adquiere una suerte de complección”. (Agamben, 2006b, p. 79). El presente se constituye en un completo abierto, que anticipa el futuro, camino hacia su realización. Lo que Benjamin denomina un tiempo/ahora (*jetzzeit*).²¹³³

- En el relato “Amor a destiempo” que presentamos antes, es un amor vivido en un lugar signado por una política de comunidad cerrada, armada, estructurada, y una identidad *ídem* de carácter totalitaria, marcada por una negación absoluta de toda diferencia: o eres igual a nosotros o no existes. Una comunidad opuesta a una comunidad impolítica, del cualsea. El amor erótico se ubica en un tiempo homogéneo, cronológico, lineal de hechos previstos, controlados. Y uno de los integrantes de la pareja, la mujer, es convertida en cosa poseída, dominada, conquistada, sometida. Por encima de la pareja está el interés de la política del régimen, la institucionalizada, la cerrada, de intereses marcados inviolables.

- La comunidad impolítica puede suponer una vida mesiánica. ¿Y cómo es una vida mesiánica? Pregunta que puede responderse con el ‘como si no’ de Paulo de Tarso. Como si no se tuviese, como si se nos escapara, como si no nos perteneciera. Y así la vivimos ‘como si no’. Por tanto, la comunidad impolítica, en vida mesiánica, no se expresa en una comunidad cerrada, obturada, una propiedad universal y eterna del soberano, ni propicia de una identidad *ídem*, única y excluyente. Sino en una comunidad del cualsea (*Quodlibet ens*). Una comunidad en la que: “el ser tal que, sea cual sea, importa”. (Agamben, 2006a, p. 11). En esa comunidad puede narrarse el amor ágape, como posibilidad y potencia de ser o de no ser.

REFERENCIAS

AGAMBEN, Giorgio. *La potencia del pensamiento*. Barcelona: Anagrama, 2008.

AGAMBEN, Giorgio. *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos, 2006a.

AGAMBEN, Giorgio. *El tiempo que resta. Comentario a la carta a los romanos*. Madrid: Trotta, 2006b.

ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1998.

ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa, 1992.

BENJAMIN, Walter. *Tesis de filosofía de la historia*. Disponible: http://www.uv.es/fjhernan/docencia/curs2011_2012/unimajors2011/benjamin_historia.pdf. Consulta: 12/02/2016.

²¹ El narrador “[...] que parta de ello, dejará de desgranar la sucesión de datos como un rosario entre sus dedos. Captará la constelación en la que con otra anterior muy determinada ha entrado su propia época. Fundamenta así un concepto de presente como «tiempo — ahora» en el que se han metido esparciéndose astillas del tiempo mesiánico.” (Benjamin, 2016).

ESPOSITO, Roberto. *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Katz, 2006.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI, 1986.

GALINDO Hervás, Alfonso. Mesianismo e impolítica. *Isegoría Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 39, 2008, p. 239-250.

GARBIRAS, Carlos. *¿Qué significa la expresión Maranatha?* Disponible en: <<http://www.miapic.com/que-significa-la-expresion-maranatha>>. Consulta en: 12/02/2016.

GUDIÑO Bessone. Pablo. La comunidad de lo (im)político. Ser con la otredad. *Andamios. Revista de investigación social*, vol. 8, nº 16 México, may. /ago. 2011, p. 33-48.

LA ESCUELITA DE BAHÍA BLANCA, Argentina. Disponible en: <<http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/bahia/escuelita.html>>, s/d.

LÖWY, Michael. *Walter Benjamin: aviso de incendio*. Buenos Aires, 2003.

SCHELLER, Max. *Esencia y forma de la simpatía*. Buenos Aires: Losada, 2005.

SCHÖCKEL, Luis Alonso. *La Biblia del peregrino*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2008.

SORRENTINO, Vincenzo. Arendt Amor mundi y política en Arendt. *Revista Laguna*, 25, 2009, p. 19-30.

SPINOZA, Baruch de. *Ética demostrada según el orden geométrico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.